

DÓNDE VIVEN Y CÓMO VIVEN LAS GENERACIONES EN MÉXICO

UNA RADIOGRAFÍA INTERGENERACIONAL DE LA DESIGUALDAD (2024)

Introducción

El análisis económico contemporáneo ha incorporado de manera creciente el enfoque intergeneracional como una herramienta fundamental para comprender los cambios en el bienestar, la desigualdad y las oportunidades económicas. Hablar de generaciones no implica únicamente agrupar personas por edad, sino identificar cohortes sociales que comparten contextos históricos, condiciones macroeconómicas, mercados laborales, políticas públicas y estructuras familiares específicas. Cada generación enfrenta el proceso de formación de ingresos, consumo y acumulación patrimonial bajo reglas distintas, lo que produce trayectorias económicas diferenciadas.

En este estudio, las generaciones se entienden como cohortes demográficas definidas por el año de nacimiento, que permiten analizar cómo distintos grupos de la población se insertan en la estructura económica, territorial y social del país. Bajo esta lógica, se identifican seis grandes grupos generacionales: **la Generación Silenciosa (nacidos antes de 1946), los Baby Boomers (1946–1964), la Generación X (1965–1980), los Millennials (1981–1996), la Generación Z (1997–2010) y la Generación Alfa (nacidos a partir de 2011).**

La Generación Silenciosa corresponde a una cohorte hoy mayoritariamente retirada del mercado laboral, cuya situación económica depende en gran medida de pensiones, transferencias y activos acumulados en etapas previas. Los Baby Boomers, en cambio, representan la generación que consolidó su vida productiva durante la expansión urbana e industrial del país, logrando en muchos casos acceso a empleo formal, vivienda y patrimonio. La Generación X ocupa una posición intermedia: es actualmente el núcleo del mercado laboral y, al mismo tiempo, la generación con mayor carga intergeneracional, al sostener tanto a generaciones mayores como a las más jóvenes.

Los Millennials constituyen la generación más numerosa en la estructura demográfica actual y enfrentan condiciones económicas marcadamente distintas a las de sus predecesores. Aunque presentan mayores niveles educativos promedio, su inserción laboral ha ocurrido en un contexto de menor crecimiento, mayor precarización y encarecimiento de activos clave como la vivienda. La Generación Z, por su parte, se encuentra en una etapa temprana de incorporación económica; su situación observada refleja en gran medida las condiciones del hogar al que pertenecen, más que una autonomía plena. Finalmente, la Generación Alfa agrupa a la población menor de edad, completamente dependiente, cuya futura posición económica estará determinada por la capacidad productiva de las generaciones activas y por el entorno territorial e institucional en el que se desarrolle.

Analizar las generaciones de manera aislada resulta insuficiente. Por ello, este trabajo incorpora explícitamente dos dimensiones adicionales: el territorio —entendido como la región y la entidad federativa donde se localiza la población— y la posición económica, aproximada mediante la pertenencia a estratos de clase. La interacción entre

generación, territorio y clase permite identificar no solo quiénes son las generaciones, sino dónde viven y bajo qué condiciones económicas lo hacen.

Desde esta perspectiva, el objetivo del capítulo es construir un diagnóstico integral del bienestar intergeneracional en México, mostrando cómo las oportunidades y restricciones económicas no solo varían entre generaciones, sino que se reproducen espacialmente y se estratifican socialmente, configurando un patrón persistente de desigualdad que condiciona el presente y el futuro del país.

Parte 1. Distribución territorial de las generaciones

La distribución territorial de las generaciones en México muestra un patrón claro y persistente: las cohortes generacionales no se dispersan homogéneamente, sino que se concentran espacialmente en regiones y entidades específicas, reproduciendo un modelo demográfico centrípeto, donde el crecimiento poblacional se acumula en los mismos territorios. Este patrón se observa tanto verticalmente, en la composición generacional de cada región, como horizontalmente, en la localización territorial de cada generación.

Región Centro: saturación demográfica multigeneracional

La Región Centro concentra 40.39 millones de personas, equivalentes al 31.0% de la población nacional (130.3 millones). Esta región está dominada por Estado de México (17.74 millones), Ciudad de México (9.38 millones) y Puebla (6.60 millones), entidades que, juntas, explican más del 80% del total regional.

Desde una perspectiva generacional, el Centro no presenta especialización etaria, sino acumulación simultánea de todas las cohortes. Alberga 9.08 millones de millennials (22.5% regional), 9.02 millones de Gen Z (22.3%) y 8.20 millones de Gen X (20.3%), pero también 5.73 millones de baby boomers (14.2%) y 1.07 millones de personas de la Generación Silenciosa (2.7%). A esto se suman 7.30 millones de Gen Alfa (18.1%).

Este solapamiento implica que el Centro enfrenta presiones estructurales simultáneas: competencia intergeneracional por empleo, alta demanda de vivienda y transporte, y una carga fiscal y social doble —jóvenes y adultos mayores—. El problema del Centro no es el envejecimiento ni la juventud, sino la saturación.

Región Norte: juventud productiva con menor carga dependiente

La Región Norte reúne 24.73 millones de personas, el 19.0% del total nacional, concentradas principalmente en Nuevo León (6.14 millones), Chihuahua (3.89 millones), Tamaulipas (3.58 millones), Coahuila (3.41 millones) y Sonora (3.06 millones).

Su estructura generacional es relativamente más favorable: 23.2% millennials (5.75 millones) y 23.0% Gen Z (5.69 millones), frente a solo 11.7% de boomers y 1.9% de Generación Silenciosa. La Gen Alfa representa 20.6%, menor que en otras regiones jóvenes.

Verticalmente, el Norte combina alta presencia de población en edad productiva con una menor carga de envejecimiento, lo que le otorga una ventaja económica relativa.

No obstante, esta ventaja se concentra en polos específicos (Monterrey y frontera), generando desigualdades internas.

Región Centro-Norte: estructura joven con baja escala

El Centro-Norte concentra 16.80 millones de personas (12.9% nacional), destacando Guanajuato (6.33 millones), San Luis Potosí (2.88 millones) y Querétaro (2.54 millones).

Es una de las regiones más jóvenes en estructura: 45.2% de su población son millennials y Gen Z, y 22.1% corresponde a Gen Alfa. Las generaciones mayores pesan poco: 11.9% boomers y 2.4% silenciosa.

El diagnóstico vertical es claro: el Centro-Norte tiene potencial demográfico, pero aún insuficiente masa poblacional para competir con el Centro como polo de atracción nacional.

Región Occidente: equilibrio con anclaje en Jalisco

Occidente suma 18.78 millones de habitantes (14.4%), con Jalisco (8.73 millones) como eje central, seguido por Michoacán (4.94 millones) y Sinaloa (3.14 millones).

Generacionalmente, presenta una estructura equilibrada: 23.2% millennials, 22.8% Gen Z y 21.3% Gen Alfa, con proporciones moderadas de generaciones mayores. Funciona como región amortiguadora, capaz de absorber población joven sin la saturación extrema del Centro.

Región Sur-Sureste: juventud abundante y alta dependencia

El Sur-Sureste concentra 29.62 millones de personas (22.7%), encabezado por Veracruz (8.10 millones), Chiapas (5.86 millones), Oaxaca (4.27 millones) y Guerrero (3.61 millones).

Es la región más joven: 22.1% Gen Z (6.56 millones) y 22.7% Gen Alfa (6.71 millones). En conjunto, 44.8% de su población es dependiente o en transición. La Gen X representa solo 18.5%, lo que limita su capacidad productiva inmediata.

El problema no es demográfico, sino económico-estructural: mucha juventud, poca absorción laboral.

Parte 2. Clase social e inserción intergeneracional en México (2024)

El análisis por clases sociales revela que la posición económica de las generaciones en México no mejora automáticamente con el relevo demográfico. Aunque las generaciones más jóvenes son más numerosas y, en promedio, más educadas, su inserción económica reproduce una estructura de clase persistentemente estratificada, donde la movilidad es limitada y el bienestar efectivo depende más del hogar y del territorio que de la cohorte generacional en sí misma.

En 2024, la estructura social del país se distribuye de la siguiente manera: 32.2 millones de personas (24.7%) se ubican en clase baja, 53.3 millones (40.9%) en clase

media, y 44.9 millones (34.4%) en clase alta. Esta distribución, lejos de ser homogénea, varía de forma sistemática entre generaciones.

La Generación Silenciosa: estabilidad relativa en una cohorte pequeña

La Generación Silenciosa, con 3.1 millones de personas, representa apenas 2.4% de la población total, pero mantiene una posición económica relativamente equilibrada. Aproximadamente 35.4% de esta generación se ubica en clase baja (1.18 millones), 35.4% en clase media (1.11 millones) y 26.7% en clase alta (0.83 millones).

Esta distribución refleja una cohorte que, pese a su envejecimiento, conserva cierto colchón patrimonial: vivienda pagada, transferencias, pensiones o apoyo familiar. No es una generación mayoritariamente rica, pero tampoco concentra la precariedad extrema. Su bienestar depende menos del mercado laboral actual y más de activos acumulados en el pasado.

Baby Boomers: el punto más alto de la clase media consolidada

Los baby boomers, con 16.5 millones de personas, constituyen la generación que mejor logró consolidar una posición económica intermedia–alta. 37.1% de ellos —6.12 millones— se ubican en clase media, mientras que 33.3% (5.50 millones) pertenecen a clase alta. Solo 29.6% (4.89 millones) se encuentran en clase baja.

Esta estructura evidencia el resultado de un contexto histórico específico: expansión urbana, mayor estabilidad laboral, acceso a empleo formal y, en muchos casos, adquisición temprana de vivienda. Los boomers representan el pico histórico de la movilidad ascendente en México. Su situación económica contrasta con la de generaciones posteriores, no por talento individual, sino por condiciones estructurales más favorables.

Generación X: fortaleza aparente bajo alta carga económica

La Generación X, con 25.0 millones de personas, ocupa una posición intermedia que combina fortaleza estadística con fragilidad efectiva. 39.9% de esta generación (10.0 millones) se ubica en clase media, y 36.7% (9.19 millones) en clase alta. Apenas 23.3% (5.84 millones) se encuentran en clase baja.

A primera vista, la Gen X parece económicamente sólida. Sin embargo, esta lectura es incompleta. Se trata de la generación que sostiene simultáneamente dos dependencias: hijos (Gen Z y Alfa) y padres (boomers y silenciosa). Su posición de clase no se traduce necesariamente en bienestar disponible, pues enfrenta mayores gastos estructurales en vivienda, educación, salud y cuidado. Es una generación económicamente central, pero presionada.

Millennials: mayoría demográfica sin consolidación patrimonial

Los millennials, con 29.4 millones de personas, son la generación más numerosa del país. En términos de clase social, 41.3% de ellos (12.16 millones) se ubican en clase media, 36.7% (10.80 millones) en clase alta, y 22.0% (6.47 millones) en clase baja.

Aunque numéricamente dominan la clase media, esta posición es más frágil que la de generaciones anteriores. La clase media millennial se caracteriza por mayor escolaridad, pero también por menor acceso a activos, especialmente vivienda. El alto costo de vida, el endeudamiento y la precarización laboral hacen que su pertenencia a la clase media sea más estadística que patrimonial. En términos intergeneracionales, los millennials no viven peor que la Gen X, pero tampoco viven claramente mejor.

Generación Z: posición heredada, no consolidada

La Generación Z, con 29.4 millones de personas, muestra una distribución que, en apariencia, es favorable: 42.4% en clase media (12.46 millones), 37.3% en clase alta (10.96 millones) y solo 20.3% (5.98 millones) en clase baja.

Sin embargo, esta estructura refleja condiciones del hogar, no autonomía económica. Gran parte de esta generación aún no se ha incorporado plenamente al mercado laboral. Su pertenencia a clases media y alta es transitoria, sostenida por padres y tutores. El verdadero test de movilidad para esta generación ocurrirá en la próxima década, cuando enfrente el mercado laboral, el acceso a vivienda y la formación de patrimonio propio.

Generación Alfa: dependencia estructural y reproducción de la desigualdad

La Generación Alfa, con 26.8 millones de personas, es completamente dependiente. Su distribución por clase social es reveladora: 42.7% (11.45 millones) se ubican en clase media, 28.3% (7.80 millones) en clase baja y 28.2% (7.58 millones) en clase alta. Esta estructura anticipa la reproducción de la desigualdad. La posición futura de esta generación dependerá casi por completo del desempeño económico de la Gen X y los millennials, así como del territorio donde crezcan. No hay evidencia de que, por sí sola, esta cohorte vaya a experimentar una mejora estructural en movilidad social.

Tabla 1. Distribución poblacional por entidad y generación, 2024

Nombre de entidad	Silenciosa (<=1945)	Boomers (1946-1964)	Gen X (1965-1980)	Millennials (1981-1996)	Gen Z (1997-2010)	Gen Alfa (menores)	Total
Aguascalientes	23,626	164,840	267,907	338,662	359,673	342,378	1,497,086
Baja California	62,232	439,206	699,234	963,380	866,265	753,881	3,784,198
Baja California Sur	10,595	83,084	175,552	225,350	204,712	178,617	877,910
Campeche	18,560	108,605	186,320	220,351	203,746	208,541	946,123
Coahuila	69,221	375,543	664,530	765,514	787,029	745,459	3,407,296
Colima	14,178	97,984	150,156	165,913	160,100	137,945	726,276
Chiapas	117,050	621,136	995,634	1,215,457	1,359,512	1,555,658	5,864,447
Chihuahua	75,251	452,307	752,154	870,526	911,824	825,235	3,887,297

Cdmx	312,461	1,624,160	2,073,234	2,196,346	1,913,502	1,261,552	9,381,255
Durango	41,939	211,110	349,495	387,590	447,274	459,712	1,897,120
Guanajuato	158,830	781,619	1,146,728	1,403,046	1,434,939	1,400,067	6,325,229
Guerrero	101,853	435,040	624,416	719,020	815,873	909,397	3,605,599
Hidalgo	93,838	438,847	629,370	685,801	747,385	636,775	3,232,016
Jalisco	173,287	1,024,529	1,546,202	2,160,519	2,011,979	1,816,845	8,733,361
México	396,332	2,396,409	3,666,243	4,006,502	4,053,775	3,222,173	17,741,434
Michoacán	130,831	551,233	907,136	1,086,812	1,119,180	1,149,102	4,944,294
Morelos	59,899	282,402	377,047	430,916	430,692	391,050	1,972,006
Nayarit	32,371	158,313	240,606	271,004	274,630	265,840	1,242,764
Nuevo León	119,134	703,370	1,215,924	1,460,354	1,417,148	1,220,516	6,136,446
Oaxaca	125,415	543,717	744,083	939,331	902,448	1,018,084	4,273,078
Puebla	178,832	800,702	1,178,807	1,434,111	1,528,683	1,476,164	6,597,299
Querétaro	46,653	282,002	469,915	636,913	586,292	516,349	2,538,124
Quintana Roo	22,995	153,172	360,921	526,610	472,322	379,953	1,915,973
San Luis Potosí	88,526	358,925	532,796	627,541	662,805	608,306	2,878,899
Sinaloa	82,401	433,107	600,701	672,294	711,952	635,572	3,136,027
Sonora	55,203	373,491	600,725	689,795	719,566	620,904	3,059,684
Tabasco	44,515	259,495	510,492	562,560	601,154	556,167	2,534,383
Tamaulipas	81,301	473,996	723,695	771,872	780,494	747,729	3,579,087
Tlaxcala	30,272	183,297	272,467	326,886	344,996	309,474	1,467,392
Veracruz	268,543	1,194,616	1,591,384	1,756,111	1,660,214	1,628,443	8,099,311
Yucatán	47,473	296,978	465,346	573,578	542,657	454,847	2,380,879
Zacatecas	40,493	205,481	314,918	343,642	372,599	386,543	1,663,676
Total	3,124,110	16,508,716	25,034,138	29,434,307	29,405,420	26,819,278	130,325,969

Fuente: ENIGH 2024

Tabla 1. Distribución poblacional por entidad y generación, 2024

	Clase baja	Clase alta	Clase media	Total
Silenciosa (<=1945)	1,183,287	834,013	1,106,810	3,124,110
Boomers (1946-1964)	4,887,344	5,501,373	6,119,999	16,508,716
Gen X (1965-1980)	5,838,972	9,190,425	10,004,741	25,034,138
Millennials (1981-1996)	6,471,492	10,804,676	12,158,139	29,434,307
Gen Z (1997-2010)	5,984,885	10,958,792	12,461,743	29,405,420
Gen Alfa (menores)	7,795,839	7,575,556	11,447,883	26,819,278
Total	32,161,819	44,864,835	53,299,315	130,325,969

Fuente: ENIGH 2024

Conclusión

El diagnóstico intergeneracional y de clase muestra que el electorado mexicano de 2024 no está definido por una polarización ideológica simple, sino por una estructura económica y territorial altamente estratificada, donde las generaciones más numerosas no necesariamente son las más prósperas, y donde la presión económica cotidiana pesa más que las narrativas políticas abstractas.

Desde un punto de vista estrictamente electoral, el hallazgo central es que la mayoría demográfica del país se concentra en generaciones jóvenes y adultas (Gen X, millennials y Gen Z), pero su posición económica es frágil, particularmente en la llamada clase media, que representa más del 40% de la población, pero cuya estabilidad material se ha erosionado. Esta clase media no ha desaparecido; se ha vuelto vulnerable. Ese dato es clave para cualquier fuerza política con vocación competitiva.

Para el PAN, este contexto implica que el eje electoral no puede ser generacional en términos identitarios, sino económico-material en términos transversales. Las generaciones jóvenes no constituyen un bloque homogéneo ni ideológicamente alineado: su pertenencia a clases media y alta es, en muchos casos, dependiente del hogar, no resultado de autonomía económica. Por tanto, no votan como “jóvenes”, sino como hogares presionados.

Territorialmente, el análisis muestra que no existe una redistribución generacional del país. Las generaciones jóvenes no están abandonando el Centro, sino reforzando su concentración en regiones ya saturadas. Esto significa que los problemas que definen el comportamiento electoral, vivienda, transporte, inseguridad económica, servicios, no son nuevos, pero se han intensificado. En regiones como el Centro, el Norte urbano y Occidente, el electorado enfrenta competencia económica intergeneracional, no exclusión ideológica.